

I. Mariana

Mariana camina camino del río. Sus pies descalzos cantan con la hierba. Va destapando piedras, deslumbrando insectos atarantados, liberados de su carga. Atrás, dejó su casa. Va camino del río soplando motas, pidiendo deseos: Que sea linda... Que sea buena... Se acuerda de su madre que le dice que se quedará ciega si le caen las motas a los ojos, que le pide que no pida, que le dice que no diga, que pueden lastimarla y dolerle y sitiarla.

Mariana piensa que tendrá que volver. Toda ida se mancha con este —de siempre— tener que volver. Pero no, no... nunca regresará. Se queda aquí, en el río, aunque vuelva... La voz de su madre la jala, pero tiene los pies prendidos del agua. Mariana no regresó.

El río los encontró y quiso encontrarlos. Primero el barco de vela. Su pelo revuelto, sus sonrisas como el mundo, su piel de tabaco, sus ojos vastos como de trigales, el sol que brillaba entre sus piernas erguidas, sus lágrimas —luz dividida y quebrada— sus maromas. Mariana pide palabras, él pide sonrisas. Mariana sonrío, el que vino le habla. Y el sol y la yerba se juntan con ellos que caen.

El río se tiñe de olor de pecado, el río se tiñe de sangre de virgen. El río se pierde y ya no es Mariana de pies detenidos. Mariana regresa, Mariana solloza, Mariana se viste de olvido y nostalgia. Mariana ve el río y piensa en retorno, Mariana no ve sus muñones con pies. Mariana no corre, no tiene ya pies. Su madre los tiene en su voz y en su aliento, robados al río encierra sus pies.

Mariana retorna cubierta de motas y lodo. Mariana se angustia, buscando sus pies. Mariana no quiere, ni llora, ni reza. Mariana no grita ni mira su río. Perdió su Mariana de yerbas y flores, perdió su pureza, perdió su vergüenza. Sentada en un banco balancea sus piernas, balancea su voz en tristes sonsonetes.

II

Mariana reza letanías.

Mariana vive en una torre, sola, sola. La luz de la tarde penetra por el grueso vidrio rojo y verde y amarillo, amarillo y verde y rojo de vitrales...

Ruega por nosotros.

Mariana sola sola está sentada viendo la luz, viendo el polvo que cae a sus pies, con sueños de trocarlo en oro contra la luz opaca del vitral de su torre...

Cristo óyenos

La luz lo abraza. Mariana ve su lodo seco. El polvo que se vuelve lodo nuevamente en su saliva. Tu luz y tu polvo caen. Así caía tu vergüenza.

Virgen poderosa

Mariana sola piensa en el valle. Escucha con cuidado Mariana, reza y borrarás tus pecados. Reza, serás buena, buena... Mariana sola rezó. Dios, quiero ser buena.

Vaso digno de honor

Mariana santíguate. Los hombres son pecado, no juegues, ven. Reza con tu madre que te limpia los ojos y te roe las entrañas. No estés sola, no estás sola. Allí está ella en su reza, reza.

Madre admirable

Mariana está sola en su torre. Piensa en el valle. La luz se desprende del vitral. La luz es Dios, Mariana. La luz son los cuernos de Dios.

Estrella de la mañana

Naciste de la vergüenza, Mariana. Sucia eres desde tu llegada. Por eso, no te veas desnuda. Tápate, tápate... Quiero ser buena, buena...

Cristo, óyenos

Tarde en el valle. Mariana ya no reza. Rezó mucho ¡Ay Mariana de pecado! Te cubre tu polvo, te cubre tu lodo, te cubre tu culpa, te cubre tu ausencia...

Consoladora de los afligidos

Nunca serás una sola. Eso es pecado. Reza, Dios te perdonará aunque no recuperes la sangre perdida.

Vaso espiritual de elección

Valle y crepúsculo. Mariana sigue sus rezos. Su pecado seguía. Su alma no se hizo buena... se acostó con uno, con otro... Esto es pecado, reza, sola...

Santa Madre de Dios

Ya nunca serás virgen, virgen pura, blanca, dulce, eterna.

Madre castísima

Reza por tu pecado. Ya no tienes ni perdón de Dios...

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo

Ya nunca serás perdonada, ya nunca serás oída, ya nunca serás amada, Mariana sola, sola.

Santa Virgen de las Vírgenes

Pero vamos a la iglesia, Mariana. Vamos a la casa de Dios. Tu torre tiene las mismas ventanas que la casa del Señor.

Torre de marfil

Comulga, acoge a Dios en tu seno. Reza ahora, puta desflorada. Acoge a Dios en tu alma... Mejor en tus ingles, mejor... No tienes perdón, no tienes perdón...

Espejo de justicia

Ve a la iglesia, comulga, persígnate, reza. Lávate en la gracia divina. Póstrate de hinojos, que te va a doler sacar tantas vergüenzas. Reza.

Rosa mística

¡Dios, quiero estar contigo!

Casa de Oro

Dios, ven a mi torre de valle y vitrales

Puerta del cielo

Puerta cerrada a piedra y lodo. Puerta sin entradas.
¡Ay del Dios sin recovecos!

Arca de alianza

Comulga el domingo, Mariana. La hostia será el cuerpo de Dios, será su coito. Santíguate antes de acostarte, para que Dios te proteja. ¡Lléname de su imagen! Con Él si me acuesto mamá, déjalo venir sobre mis piernas cubiertas de sangre de pecado...

Causa de nuestra alegría

Mariana quiso un listón, rojo. Sangre tu pecado Mariana sola, sola. Mariana ya no ve el valle, ni el polvo, ni el vitral, ni a Dios, sólo a su madre. Ya no reza. Vive sola en su torre. Mariana sigue allí, ya sin rezos que amordancen su silencio... Iban cayendo sus sueños de correr por el valle con su cinta color virgen desflorada al aire... Y sus labios se agrietan, como la tierra seca, seca y cuarteada y sin lluvia. Y sus deseos de vida, y sus besos mojados que habrían de germinar eternidades incubadas. Sus deseos de trocarse en paloma...

Espíritu Santo Inmaculado

Su listón se destiñó con la lluvia y con el tiempo, con el valle y sus tardes de sol y polvo. Mariana quedó en su torre, prendida de la sangre de su pecado...

Ten piedad de nosotros, Santa Madre de Dios.

AMÉN

Elisa Ramírez Patricia Olvera / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

